

NIEBLAS AL ROJO VIVO: EL NACIONALISMO REFORMISTA DE *LETRAS GÜINERAS* (1908-1930)

FOG TO THE RED ONE LIVE: THE REFORMIST NATIONALISM OF LETTERS GÜINERAS (1908-1930)

Autor: M.Sc. José Luis González Almeida (Master en Estudios Interdisciplinarios sobre la Historia y la Cultura de América Latina, el Caribe y Cuba. Profesor Auxiliar Principal.

Institución: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Agraria de La Habana, Cuba.

e-mail: cnososcu@unah.edu.cu

Resumen

En el texto se examina cómo a través de la revista local *Letras Güíneras* (Cuba, 1908-1930) pudo el lugareño de entonces autoidentificarse cual foco de opinión cívica que, por conducto de la intelectualidad rodoísta adscripta al cuerpo de colaboradores y sin abjurar jamás de una narrativa de cariz reformista, configuraría una bipolaridad contestataria frente a los dictados del *establishment* neocolonial, tan válida como la alcanzada por el nacionalismo revolucionario o de vanguardia. Rigiéndose por un enfoque que privilegia la epistemología misma de los estudios culturales, suscribe este artículo la notable y contribuyente proyección más metacultural que política desatada por el órgano publicístico, en tanto preludio y corporeidad de una cultura de la resistencia que modela y (com)pulsa no solo el accionar preparatorio de una época fecunda en y para la historia de la nación, sino el nexo legitimador de nuestras tradiciones patrióticas. Fundamentar el alcance del sentimiento nacionalista en *Letras Güíneras* durante sus veintidós años de existencia se erige, pues, como objetivo de este discurso científico, todo ello asistido por la interacción de métodos como el histórico-lógico, la inducción-deducción, el análisis-síntesis, el análisis documental y el semiótico, de una trascendencia capital para desentrañar la efectividad dialógico-comunicativa de propuestas gráficas y escriturales signadas, las más de las veces, por la críptica presencia de códigos con multisentidos, símbolos y alegorías.

Palabras clave: Revista *Letras Güíneras*, nacionalismo reformista, cultura de la resistencia

Abstract

In the text it is examined how through the magazine local **Letras Güíneras** (Cuba, 1908-1930) the villager could of then self-identity which focus of civic opinion that, for conduit of the intellectuality rhodoist ascribed to the body of collaborators and without never abjuring of a narrative of reformist look, it would configure a polemic bipolarity in front of the dictations of the establishment neocolonial, as valid as the one reached by the revolutionary nationalism or of vanguard. Governing for a focus that it privileges the same epistemology of the cultural studies, he/she subscribes this article the notable and taxpaying projection more metacultural that politics loosened by the organ publicity, as long as prelude and corporeity of a culture of the resistance that it models and (com)press working preparatory of a fertile time in and for the history of the nation, but the nexus legitimator of our patriotic traditions. To base the reach of the nationalist feeling in **Letras Güíneras** during their twenty-two years of existence is erected, because, as objective of this scientific speech, everything attended it by the interaction of methods like the historical-logical one, the induction-deduction, the analysis-synthesis, the documental analysis and the semiotic, of a capital transcendency to figure out the dialogic-talkative effectiveness of graphic proposals and notarize them signed, those more than the times, for the cryptical presence of codes with multisentidos, symbols and allegories.

Keywords: Have **Letras Güíneras**, reformist nationalism, culture of the resistance

Introducción

Eludida por la academia y la crítica locales, invisibilizada incluso por la historiografía tradicional, la revista **Letras Güíneras** -empresa editorial actuante entre 1908 y 1930 en el Término Municipal de Güínes, provincia de La Habana, Cuba- se insertó en un contexto neocolonial caracterizado por la dependencia económica a los Estados Unidos de América, el más pavoroso de los subdesarrollos y los inicios mismos de la crisis estructural de un sistema capitalista quiérase o no más tributario de lo feudal que de lo ortodoxamente librecambista; un contexto caracterizado, de igual manera, por la dependencia política (el vasallaje) de la burguesía doméstica a los designios del Tío Sam y la dispersión ideológica de los diferentes sectores populares, así como por el avance cada vez más notable de las posturas nacionalistas por parte de la clase media (en especial, la *intelligentsia*), la que participaría, ya al final del período, de una situación revolucionaria.

Desarrollo

Las diferentes modalidades de nacionalismo expresadas por la intelectualidad cubana del momento (lo performático-alegórico, el escepticismo, la angustia crítica, la ironía comedida, el choteo, el reformismo, el nacionalismo revolucionario) prefiguraron un no por alongado menos eficaz proceso acumulativo de resilencias dentro del mosaico estratégico de la nación cubana. Como publicación ubicada en un período en el que progresivamente se redefinieron las posiciones políticas frente al coloniaje no solo económico y político, sino más que todo cultural o simbólico, la revista mantuvo, desde una elocuencia reformista deudora de Francisco de Arango, José Agustín Caballero, José de la Luz, José Antonio Saco o Rafael Montoro -todos, también, “padres fundadores”-, una proyección en correspondencia con la autoconfirmación nacional.

El sentimiento nacionalista desplegado en las páginas de la revista concebida, financiada y dirigida por la pedagoga, poetisa y patriota Rosa Trujillo Arredondo (1882-1943) se expresó, pues, acorde con la propuesta cívico-culterana de modificaciones parciales defendida por los creadores y grupos profesionales progresistas de entonces, quienes, concentrados en sus funciones intelectuales, otorgaron particular énfasis a la defensa de lo cubano sin dañar la integridad del *status quo* ni brindar una respuesta en buena lid radical a las contradicciones fundamentales de la nación. En ello, como es de suponer, jugó un papel esencial la propia ideología regeneracionista, de cariz estrictamente restaurador que la Trujillo le imprimió al *magazine* durante sus veintidós años de vida editorial.

La expresión del sentimiento nacionalista en ***Letras Güíneras*** no fue, de tal suerte, un proceso lineal o impoluto, carente de retrocesos y contradicciones. Como para cualquier otro fenómeno acontecido en la sociedad -mucho más durante una fase de nuestra historia en la que la nacionalidad cubana misma se convocaba al constante replanteo, a la progresiva resemantización existencial-, se constató un desenvolvimiento oscilatorio, de auténtica espiral, que paulatinamente renunciaría al silenciamiento para instalarse en la búsqueda misma de alternativas discursivas, sustentadoras en sí y para sí de un pronunciamiento orgánico de los postulados ideológicos que solventaron su existencia. Cada una de las fases por las que atravesó el órgano en su evolución ideológica (1908-1910, 1910-1914, 1915-1925, 1925-1930) avalan la consecuente manera en que enunció una posición cada vez más comprometida con la autoconfirmación patriótica que, para los años 1908-1930, tuvo lugar en Güínes y en Cuba toda.

El debut de Letras Güíneras y su evolución hasta 1910

Con el cese de la dominación española sobre Cuba en 1898 concluía la etapa dorada (por prolífera) del periodismo güínero, al menos hasta bien entrada la República. Más de una decena de rotativos

locales¹⁴ silenciaron o pospusieron su decir para quedar acaso como un soplo de nostalgia en la memoria colectiva. Los años que corren hasta 1908 anunciarían la presencia de apenas cuatro modestos órganos tirados en igual número de imprentas,¹⁵ lo que permite hablar de una literatura periodística en merma no solo cuantitativa, sino -por sobre todas las cosas- cualitativa. Un espíritu de “desolación” física en el diarismo, desinterés cultural y banalidad precedería, pues, a la administración liberal del alcalde Emilio Roger y Calle.

Posesionado de la alcaldía el 1ro. de octubre de 1908, Roger y Calle -un ilustrado intelectual “güinero” (aunque oriundo de Batabanó), procedente de una familia de notables abogados y maestros- dispuso dar cumplimiento a una plataforma gubernativa destinada a “proteger las instituciones que aseguren el bienestar material y el progreso moral é (sic) intelectual de las clases trabajadoras”.¹⁶ Fiel a los postulados rodoístas de una aristocracia de la moralidad y la cultura, propició el despliegue de todo un reacomodo artístico-literario como fórmula salvadora frente a “la falta de estímulo de que hemos adolecido hasta hoy”.¹⁷

Fue en el ámbito de la enseñanza musical y en la revitalización del periodismo, donde el mandato rogeriano logró sus aciertos culturales más felices. El hecho de fundar en el municipio una Academia de Música con una muy bien dotada Banda Infantil anexa, o el no menos memorable esfuerzo de tornar diaria la edición de los cuatro rotativos existentes -hasta entonces sujetos a salidas esporádicas-, creó entre los más de 35 950 habitantes del Término¹⁸ la imagen de un ambiente próspero, cultivado, que incentivaba el interés por la creación artística. Sin embargo, si a algo debe atribuirse la solidez de esa imagen fue a la aparición -apenas veintinueve días después de asumir Roger y Calle la alcaldía- de la revista **Letras Güineras**.

Así, el 30 de octubre de 1908, atada a un formato que rememoraba los patrones estilísticos de **El Figaro** y con apenas una decena de páginas (sin considerar las destinadas a propaganda y publicidad) salió a la palestra pública **Letras Güineras**. Rosa Trujillo Arredondo contaba entonces 26

¹⁴ Entre ellos, *La Unión, El Mayabeque, El Eco de Güines, El Corsario Rojo, El Mismo, El Comercio, El Español, El Demócrata, El Precavido, Diario de Güines, El Tribuno Federal y El Neófito*. Véase: Ángel Salerno. “Prólogo”. En: Valentín Cuesta Jiménez. *Evolución del papel periódico en Güines. Historia de la imprenta y del periodismo desde 1862 a 1899*. Güines, Ed. Biblioteca Ideas, 1956, p 6.

¹⁵ De esta época datan *La Unión, La Justicia, El Demócrata y La Luz del Hogar*. Véase: Municipio de Güines. *Memoria (1909–1910)*. Güines, s/e, 1910, p 19.

¹⁶ Emilio Roger y Calle. “Manifiesto a los habitantes del Término Municipal de Güines. 1ro. de octubre de 1908”. En: Ídem., p 6.

¹⁷ Ídem., pp. 6–7.

¹⁸ En el Término Municipal se incluían los Juzgados de Güines, Catalina, Melena del Sur, Guara y San Nicolás, por lo que la cifra de 35 987 habitantes no es algo para alarmar al investigador. Para corroborar estos datos y los concernientes a la obra cultural de Roger y Calle, puede consultarse: Municipio de Güines. Ob. cit., pp. 15, 19 y 27.

años y no era, por tanto, el suyo un impulso “adolescente”,¹⁹ obra del capricho o el entretenimiento infundado frente al tiempo libre; más bien podría asegurarse que fueron sus propias inquietudes literarias y profesionales las que condicionaron su determinación de consolidar el proyecto. Luego, si constantemente solicitó del padre la venia para fundar la revista,²⁰ obedeció ello sobre todo a un marcado interés por personificar no solo su voz autoral como poetisa y pedagoga, sino también sus propios propósitos vitales.

Hablar de una personificación de esa naturaleza no presupone, ni con mucho, el despliegue en Rosa de una conciencia editorial y, por consiguiente, de una ideología madura o de notable solidez desde sus inicios. Inmersa en un contexto epocal de tanteos y reacomodos nacionalistas, la Trujillo recababa para sí, más que todo, el reconocimiento público a su *status* social, reconocimiento que le haría diferente a los otros. No fraguó, por tanto, en la revista una política interesada en publicitar o, al menos, dar a conocer las identidades del consejo editorial o redactor, del que solo conocemos su composición íntegramente femenina; desconocidos, asimismo, fueron los (las) diseñadores(as) que, al interior de los números, pondrían su talento al servicio de tornar más potable y artístico el producto cultural. Apenas de los portadistas es que se revelarían los nombres a la posteridad; en tanto artistas de la plástica local acostumbrados a firmar desde siempre sus obras, no pudieron menos que estampar su rúbrica en la confección de las primeras planas o portadas, motivo por el cual hoy nos resulta familiar en esta etapa inicial el quehacer pictórico, por ejemplo, de Domingo Ramos y Francisco Oviedo, quienes desde muy finales del siglo XIX desplegaron un accionar colaborativo en más de un periódico güinero.

Donde, intencionalmente, sí se mostró la identidad de las personas naturales y jurídicas relacionadas con el órgano fue en el área de la publicidad de los patrocinadores. Numerosos fueron los intelectuales, organismos y productos industriales promocionados por la revista; en no pocos números, incluso, se reservaron algunos espacios en blanco, consignando siempre en ellos los consabidos *slogans* “Anúnciese aquí” o “Reservado”, manera no menos efectiva de asegurar -en medio del liberalismo capitalista de entonces- el respaldo monetario para tal empeño periodístico.

Desde luego que también los colaboradores textuales del *magazine* –la *intelligentsia*– ostentaron la dicha de ser (casi) siempre identificados. Salvo en casos muy puntuales donde no se consignó el derecho autoral y aparecieron bajo el rubro de “anónimos”, los escritores y periodistas vinculados a la publicación fueron estructurando una “élite”, un pequeño cenáculo de “dotados” y “favorecidos” al

¹⁹ Véase: Rosa Trujillo. “Para siempre”. En: *Letras Güíneras*. 31 de octubre de 1923, Año XV, No. 20, p 2. Salvo que se refleje lo contrario, los escritos referidos en esta relación de citas y notas fueron publicados por la revista *Letras Güíneras* en las fechas respectivamente consignadas.

²⁰ Véanse, de Rosa Trujillo: “Aniversario”. 31 de octubre de 1915, Año VII, No. 24, p 1; y “Para siempre”. 31 de octubre de 1923, Año XV, No. 20, p 2.

que el público lector –máxime en un escenario de provincia- destinó los más elogiosos epítetos; así, por ejemplo, José (Pepe) Trujillo Armas, padre de la propietaria y directora, y uno de los muy escasos representantes del sexo masculino que lograron publicar en la revista durante esta fase, sería reconocido gracias a **Letras Güíneras** como el “poeta ruiseñor”, o el “dulce cantor del Onicajina”.

Similar “suerte” para el reconocimiento público corrió el resto de los colaboradores que sostuvieron la revista. Por lo general mujeres y oriundas de Güínes, mayormente asimismo escritoras noveles, se complacieron todas con los términos galanos que la población les extendía; como recompensa –y condicionado ello por una época donde aún no ha cuajado el “estado emocional crítico” al que alude en sus textos Jorge Ibarra²¹ se condujeron todas (incluida Rosa Trujillo, en su doble condición de propietaria y directora) por la senda de una sintaxis benévola, no problematizada, donde lo indulgente y edulcorado se llevó las palmas.

No fue el objetivo de **Letras Güíneras** en esta fase repensar realidades, cuestionar lo imperante, y justo esa conducta desentendida amenazó signar los volúmenes que con frecuencia quincenal se publicaron. Por lo mismo, los primeros 48 números de la revista serían recibidos, pues, con sumo beneplácito. Miembros del equipo gobernante -incluido el propio alcalde Emilio Roger y Calle- y público en general, no pudieron menos que elogiar las propuestas de un discurso ajeno a críticas o cuestionamientos, lisonjero, asistido por el numen poético de sus inexpertas -a ratos, frívolas- redactoras. Las crónicas (los cronicones) de la vida religiosa local, la congratulación a maestros y maestras que constantemente se superaban en el ámbito académico, las noticias de “sociedad”, los almibarados rejugos y hasta *complots* celestinos, y las composiciones líricas de la más dudosa valía -rayanas en lo cursi-, conformaron un *corpus* inofensivo al que era recomendable concederle luz verde por parte del *establishment*.

Desde las secciones mismas que componían la estructura de los números, proyectadas como línea general mediante un discurso emperifollado y cursi, se instaba a lo no comprometido, a la banalidad, a lo evasivo. En tal sentido, fueron las secciones **La Villa cuenta** y **Figuras de sociedad (Ella-Él)**, donde más se enfatizó en aspectos que poco o nada reportarían a una lectura pública si no polémica, al menos generadora de información inteligente, capaz de fomentar un goce estético valedero. Así las cosas, los amoríos a ratos furtivos entre los jóvenes de la clase media, los desencantos y hasta traiciones que en esas lides sufrían los lugareños, o las últimas novedades (intrigas) de la crónica social, colmaron los versos que, tras el seudónimo “Federico Arturo”, concibió la directora del órgano para atraer a sus lectores en **La Villa cuenta**; al tiempo que las descripciones

²¹ Jorge Ibarra. *Un análisis psico-social del cubano: 1898-1925*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1985, p 332.

más simplonas respecto a lo que vestían, compraban o leían los adinerados del terruño quedaron reflejadas en ***Figuras de sociedad (Ella–Él)***.

No se apreciará por estos años -al menos explícitamente- un discurso que jerarquizara las cuestiones más caras al pueblo cubano (güínero en particular), que sacara a colación los desaciertos y tribulaciones de la vida sociopolítica nacional. Se hizo alusión superficial, sí, a las glorias pretéritas de la gesta independentista (con hincapié en los sucesos y personalidades relacionados filialmente con las redactoras), mas no se procedió a evaluar, por ejemplo, si la contienda bélica arrojó resultados favorables a la nación. Alguna que otra vez se publicaron versos locales de raigambre patriótica, incluso de infantes considerados entonces potenciales “promesas”; empero, todo se esfumaba en medio de tanta banalidad, de un desentendimiento de los móviles que compulsaban lo identitario.

La segunda intervención norteamericana en la mayor de las Antillas, por ejemplo, solía ser vista como un accionar solidario de quienes, garantizando otrora la “independencia” del pueblo cubano, habrían de “educar” a los nativos ante la carencia de “virtud doméstica”. No se divisó, asimismo, el panorama de dominación que tal proceso entrañaba para la naciente República. Todo quedó expuesto apenas muy entre líneas, por cuanto interesaba más promocionar la obra lírica y en menor medida narrativa de algunos autores norteños para su presunta analogía con creadores del patio.

Rumbo a la concientización: 1910–1914

Transcurridos dos años desde la apertura, ya en 1910, como expresión de la necesidad creciente que experimentaba el órgano por legitimarse entre los contemporáneos y ocupar/validar un sitio en la historia del periodismo güínero, aparecieron las primeras imágenes de un cuerpo redactor (de redactoras) harto interesado en “vender” el prototipo fáctico, la *vera effigies* de mujeres entregadas al estudio y la superación constantes, y, más que todo, muy bien posesionadas no solo en lo literario, sino en su desempeño social. Fue la etapa en la que, por otra parte, comenzaron a ser reconocidos por sus firmas respectivas, y aún no por los créditos de la política editorial, los diseñadores de interiores. El caso de María Cabrera, quien irrumpió en estas funciones justo cuando el *magazine* celebraba su segundo aniversario, resulta de una trascendencia capital a la hora de relacionar no solo la búsqueda recuperativa en lo nominativo (acto de total justicia), sino el aporte de las féminas a una crónica de las artes plásticas en la localidad, crónica escrita por hombres y mayormente cubierta en sus fichas por ellos.

Brindar la imagen de una revista mucho más “democrática” y menos encorsetada, melindrosa y frívola que aquella circulante entre 1908 y 1909, devino también propósito de esta fase. En tal sentido, abrir las puertas a los jóvenes pintores académicos locales (Sergio López es tan solo uno de

ellos) para que desplegaran carrera como portadistas, o incorporar a la nómina de colaboradores periodísticos a un número considerable de autores masculinos –hasta entonces el porcentaje mayor habían sido mujeres-, denotó un marcado interés por amplificar la reproducción cultural de un modelo que, justo para que permaneciera incólume en su concepción elitista, precisaba ser renovado. Corría el lustro 1910-1914 y **Letras Güíneras** hubo de “sintonizar” con una Cuba impulsada por móviles distintos a los operantes en la primera década republicana.

De tal suerte, personalidades ya consagradas en el periodismo güínero desde la etapa colonial (el novelista Raimundo Cabrera devenía ejemplo paradigmático) y nuevas voces como la de Alberto García Mendoza le insuflaron a la revista un hálito de cuestionamiento que, sin ser aún contestatario en la acepción más atinada del término, sí fue calando perspectivamente en la conciencia colectiva. Así, mientras el notable escritor (Cabrera) enarbolaba las banderas de un autonomismo pasatista y trasnochado que, pese a sus limitaciones para la época, sugería un enfrentamiento a la penetración cultural norteamericana, García Mendoza se pronunció desde un tímido desahogo emocional reformista que, indirectamente y nunca en lo explícito, pudo entroncar con la tesis panhispanista de estos años iniciales, lo que constituía también una forma de diferenciación con lo norteño.

Por lo mismo, para 1911-1912 comenzó a permear a la revista una crítica encubierta que vindicó y pluralizó el esquema conceptual del metadiscurso. Lo insulso y relamido, lo almibarado y hasta *kitsch*, no dejaron de estar presentes, pero ya no tuvieron la exclusividad. Así, por ejemplo, la sección fundadora **Ecós del Mayabeque**, que tan categórico criterio merece del investigador Jorge Domingo –el único intelectual cubano sensibilizado con el alcance cultural de **Letras Güíneras**-,²² incorporó a su contenido el planteamiento de temas tan alarmantes como la “pérdida del Ideal” y la corrupción política. De particular realce devino, asimismo, la sección **Figuras de sociedad (Ella-Él)**, que dejó de centrarse en los linajes, cualidades físicas y preferencias literarias de los referenciados para incursionar en las posturas éticas o la disposición para los compromisos académicos de cada uno de ellos.

No hubo -como lo habría a partir de 1915- un interés consciente y continuado por investigar o, al menos, caracterizar la realidad: plantear no quiere decir abundar. Apenas fue el desahogo emocional a lo Regino Boti o José Manuel Poveda el que anunció su presencia; mas, en medio de una por qué no tímida apertura editorial que resolvió recepcionar incluso las novedades plásticas del Art Nouveau y sus consiguientes cambios en la tipografía -algo que quebraba la rutina estética, formal, deudora del canon decimonónico-, **Letras Güíneras**, curiosamente, se aprestó a la transformación.

²² En su “Reivindicación de Letras Güíneras”, aparecida en la revista **Letras Cubanas**. Abril-junio de 1988, Año II, No. 8, pp. 289–290, Jorge Domingo acota que en **Ecós del Mayabeque** “se brindaba abundante información acerca de los últimos acontecimientos de las familias acomodadas de la localidad”.

Las primeras manifestaciones llegaron con las semblanzas de los héroes y mártires nacionales de las guerras libertarias. Aun cuando consideraba la revista que Cuba no solo era independiente,²³ sino que gozaba de ese *status* gracias a “un pueblo noble [que] le prestó su espada”²⁴ –entiéndase gracias a la “ingente” colaboración norteamericana-, empezaron a admitir sus páginas un reconocimiento sentido hacia todo aquel participante en las contiendas. No aducían algo más allá del mero reconocimiento o la caritativa lástima; empero, fue integrándose en esa conducta un interés por rescatar los valores más dignos y elevados de la cubanía. Estos versos que Rosa Trujillo dedicó a los ocho estudiantes de Medicina fusilados por el colonialismo español en 1871, lo corroboran: “Cuba, que entre cadenas combatía / volvió a jurar ese terrible día (sic) / ser libre, independiente y soberana. / Y ya duermen los niños inmolados / bajo su hermoso pabellón, velados / por el amor de la nación cubana”.²⁵

Ahora bien, donde más notoria se tornó la asunción de un discurso en buena lid comprometido, perspectivamente interesado en lo que Enrique Ubieta²⁶ y otros teóricos llaman la “autoconfirmación nacional”, fue en la crítica escueta al escepticismo, el desaliento y la corrupción imperantes. Se afanaba ya **Letras Güíneras** por esparcir pinceladas enunciativas que, si bien no arremetían contra los males ni hurgaban en sus causas, iban conformando un estado anímico preocupado, ya avizor. Se hablaba pues de las “amargas dudas de la patria”, del “indeferentismo (sic) morboso” que hacían del “genio y la honorabilidad, *rara avis* en nuestros días”,²⁷ y parecía cundir en el órgano local una amargura a lo José Manuel Poveda verdaderamente significativa.

Desde lo que hoy llamaríamos una “técnica subliminal”, se sugirieron fórmulas para desdibujar el caos o superar la quiebra. No desató aún **Letras Güíneras** una conciencia orgánica que expresara, directa o explícitamente, un antídoto -o grupo de ellos- al que pudiera asirse el lector; sin embargo, el hecho de proponer a nivel de interlíneas alguna que otra “salida”, condicionaba en los receptores una propensión a la complicidad.

Cinco fueron las fórmulas sugeridas por el *magazine* güínero para rebasar el descalabro interno. Desde la muerte y la intervención divina, hasta el traspaso presidencial -pasando por la

²³ Véanse, de Rosa Trujillo, los escritos: “La Villa cuenta”, “24 de febrero”, “Los estudiantes”, “Es la bandera su mejor corona” y “José Martí”, aparecidos, respectivamente, el 15 de octubre de 1913, Año V, No. 23, p 6; 28 de febrero de 1914, Año VI, No. 8, p 1; 30 de noviembre de 1912, s/a, s/n, p 1; 30 de noviembre de 1913, Año VI, No. 2, p 1; y 15 de mayo de 1913, Año V, No. 13, p 1.

²⁴ Rosa Trujillo. “José Martí”. 15 de mayo de 1913, Año V, No. 13, p 1.

²⁵ Rosa Trujillo. “Los estudiantes”. 30 de noviembre de 1912, s/a, s/n, p 1.

²⁶ Enrique Ubieta. **Ensayos de identidad**. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1993, p 14.

²⁷ Véanse, de Rosa Trujillo: “Admirable conferencia” y “Júzgallo y admíralo”, aparecidos, respectivamente, el 15 de marzo de 1913, Año V, No. 9, p 2; y 30 de octubre de 1913, Año V, No. 24, pp. 9-10.

rememoración de fechas y figuras históricas o el despliegue cívico-cultural,²⁸ se diseñó un andamiaje ideológico que aguardaba al tiempo para ser contestatario. Tal es así, que el 30 de octubre de 1914 -justo cuando celebraba la revista su sexto aniversario-, un artículo reformista firmado precisamente por Rosa Trujillo, planteaba:

Es necesario que Güines despierte, que la prensa no descansa hasta que no coloque a los buenos en el sitio que les corresponde, que todos los factores sociales se den cuenta de la belleza de un gobierno donde cada comarca tiene una hermosa representación, que todos conozcan por último las funestas consecuencias de llevar al poder fervientes devotos de los *cuatrocientos*.²⁹

A partir de ese instante, **Letras Güíneras** no pudo volver atrás. En consecuencia, se hizo evidente el deslinde de conductas y destinos dentro del cuerpo redactor: “la Vida, con sus exigencias [relata la Trujillo], fue (sic) separando al grupo de amigas que conmigo fundaron la Revista”.³⁰ Constantes fueron las amenazas de represalia incluso física que recibió la directora por parte del equipo gobernante entonces; en noviembre de 1913, un sabotaje nocturno casi extinguió por incendio la casa editora del órgano;³¹ y un año más tarde, “intrigas políticas, ambiciones desmedidas y envidias rastreras”³² arrojaron sobre la publicación el signo expectante del cierre. El discurso que ocupaba ya a la nieta del General de Brigada de la Guerra independentista Luis de la Maza Arredondo, preocupaba a los detentadores del poder. Nada, en cambio, amedrentó a Rosa. El decenio 1915–1925 tocaba a las puertas, y **Letras Güíneras** se aprestó a recibirlo.

Una revista en su edad de oro: Letras Güíneras de 1915 a 1925

Lo que vino después de 1915 lo reveló la revista de Rosa Trujillo Arredondo desde las mismas portadas. La paulatina sustitución de lo artificial y edulcorado por lo respetable y trascendente, esclarece cualquier duda. En la misma medida en que transcurría el tiempo y se perfilaba una nueva expresión de la conciencia nacional, percibimos a **Letras Güíneras** desterrando de sus portadas las

²⁸ Remítase a las obras de Rosa Trujillo: “Feliz tú”, “Himno a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre”, “El Dr. Alberto García Mendoza”, “Ora Pro Nobis. Cuba y América”, “20 de mayo”, “Admirable conferencia”, “Como un laurel de gratitud”, “Sobre un ideal”, “Glorioso triunfo”, “Brillante triunfo”, “Mi ofrenda” y “Júzgallo y admíralo”, aparecidas, respectivamente, el 30 de octubre de 1910, Año II, No. 23, p 8; 28 de febrero de 1913, Año V, No. 8, p 4; 30 de octubre de 1914, Año VI, No. 24, p 8; 15 de mayo de 1913, Año V, No. 13, p 3; 31 de mayo de 1913, Año V, No. 14, p 1; 15 de marzo de 1913, Año V, No. 9, p 2; 15 de marzo de 1913, Año V, No. 9, p 5; 15 de febrero de 1913, Año V, No. 7, p 5; 15 de noviembre de 1914, Año VII, No. 1, p 2; 28 de febrero de 1913, Año V, No. 8, p 5; 15 de enero de 1914, Año VI, No. 5, p 3; y 30 de octubre de 1913, Año V, No. 24, p 9.

²⁹ Rosa Trujillo. “El Dr. Alberto García Mendoza”. 30 de octubre de 1914, Año VI, No. 24, p 8. Al referirse a los “fervientes devotos de los cuatrocientos”, aludía al ideario medieval.

³⁰ Rosa Trujillo. “Para siempre”. 31 de octubre de 1923, Año XV, No. 20, p 2.

³¹ Véase el número del 15 de noviembre de 1913, Año VI, No. 1, p 7.

³² Véase: África Fernández. “Biografía de la Dra. Rosa Trujillo Arredondo”. En: **Letras Güíneras. Edición extraordinaria publicada bajo los auspicios de la Asociación de Maestras Católicas de Güínes y de la Radio-Emisora CMRT Radio El Valle, como homenaje póstumo a la fundadora y directora de esta Revista, Dra. Rosa Trujillo Arredondo**. Güínes, Casa Impresora Valdés, 30 de octubre de 1944, p 4.

ya clásicas escenas bucólicas que hasta entonces privilegiara, para recepcionar la efigie de los cubanos notables. No interesó la afiliación ideológica (reformista o independentista) que ellos manifestaran; lo importante se erguía en el aporte brindado tanto a la conformación de lo nuestro, como para la superación de los males instaurados en la vida pública. Por ese cauce, es totalmente comprensible el que en mayo de 1925 apareciera la imagen del General Gerardo Machado Morales en la portada del órgano. Frente al descalabro exacerbado por el Presidente Alfredo Zayas, la figura del que más tarde fuera “asno con garras” constituía “cornucopia” de aliento y renovación, mucho más atendiendo a su habilidosa proyección programática.

La concientización de las portadas se manifestó, asimismo, en la propuesta estilística. Encargadas no solo a pintores locales como Miguel Díaz Salinero -célebre fuera de Cuba por sus retratos de José Martí-, Sergio López, Francisco Oviedo y Domingo Ramos, sino también a artistas del renombre de Esteban Valderrama -con quien Rosa Trujillo estableció una cordial relación-,³³ las portadas de **Letras Güíneras**, como línea general, se “popularizaron” o volvieron menos culteranas según transcurría la década. A ello contribuyó el arraigo de un canon compositivo decó archisimplificado y dinámico, que desplazó las “elevadas” y ¿por qué no? impresionistas fórmulas del Art Nouveau y el neorromanticismo cubanos.

Desde luego que los asuntos triviales tradicionalmente abordados por el órgano, aunque cada vez más débiles, continuaron su presencia a lo largo del decenio; por supuesto, también, que mucho de ligereza colmó sus páginas. Ahora bien, una mirada mucho más inteligente, polémica y desinhibida por parte del órgano colocaría su atención en asuntos que para el cubano de entonces comenzaron a resultar esenciales (los nexos Cuba-Estados Unidos, la problemática interna, el feminismo). A ello contribuyó una intencionalidad más cosmopolita -y más profesional- a la hora de estructurar la nómina de colaboradores sobre la que se asentaba la revista. Firmas como las de los hermanos Carbonell, Agustín Acosta, Nieves Xenes, Fernando Ortiz o Emilio Roig le imprimieron no solo una nota considerable de calidad literaria a lo que se publicó, sino una dosis de cubanidad o amor a lo nuestro que nadie pudo ya contener. Incluso desde los autores más publicados a lo largo del decenio (Gregorio Martínez Sierra, Cristina Ayala de Larrondo, Heliodoro García Rojas, Rogelio González R., José Manuel Carbonell, Elías José Entralgo, Gustavo Sánchez Galarraga y Bernardo Ruiz Suárez), se insistió en una defensa de los valores identitarios y de profilaxis social que alcanzó niveles destacados.

³³ Aunque no se ha hallado una prueba documental que certifique esta aseveración, todos los entrevistados convergen en asumirla. Incluso, bajo la custodia de María Julia Trujillo Delgado -sobrina de Rosa y único familiar residente en Cuba hasta su muerte- se encontraba un grabado que de José (Pepe) Trujillo (padre de Rosa) hiciera Valderrama en 1912.

El empeño de pensar en Cuba marcharía, pues, en ascenso. No fue, desde luego, un recorrido lineal, desprovisto de sinuosidades; mas sí enunciativo de una maduración discursiva comportada a la altura de lo que el *magazine* –por su origen clasista, por la afiliación ideológica de su directora y por la heterogeneidad política de sus lectores- pudo en sí solventar.

También en el comportamiento de las secciones se percibe la metamorfosis que operó **Letras Güíneras** a partir de 1915. Algunas de ellas, provenientes de las fases anteriores y con una fuerte propensión a la crónica meramente informativa, distante de todo análisis o argumentación (**La Villa cuenta**, **Crespone**, **Figuras de sociedad (Ella–Él)**, *et al*), permanecieron a lo largo de la etapa, prolongación que en los casos específicos de **Ecos del Mayabeque** y **Brillantes sueltos** -de perfil ensayístico-, presupuso ya un avance a tono con la época, movido por el debate en ciernes y la investigación. Otras secciones, dado el interés que proyectaba la revista por adentrarse en la problemática interna local, tendieron a desaparecer durante los inicios mismos del decenio: así sucedió con **Sportivas** y **Ecos y notas**, alusivas, respectivamente, a las actividades deportivas organizadas por los miembros individuales o por diferentes clubes de la clase media local, o al acontecer público o civil de las regiones habaneras.

Hubo también secciones que surgieron y desaparecieron en un momento específico del período, en dependencia de las prioridades que para cada una de las fases que lo integraron diseñó el órgano. A este grupo pertenece, *verbi gratia*, el apartado **Resumen honroso**, que de 1918 a 1920 condujo las riendas de un vigoroso batallar cívico a través del elogio, la semblanza o, simplemente, la apología de personalidades güíneras contrarias a la corrupción y el desaliento. Asimismo, figuraron secciones que, cambiando de título, no solo perfilaron su táctica etimológico-comunicativa a nivel de paratexto o rótulo, sino que radicalizaron su decir. Fueron los casos, por ejemplo, de **Página Pedagógica** y **Actualidades**, que se transformaron, respectivamente, en **Laurel de oro** y **Al paso de los días**. El primero de ellos dejó de ser una sección constreñida a la reseña del acontecer educacional en el municipio (actos escolares, presentación de nuevos maestros, etc.) para comenzar a referirse a cuestiones más centradas en el accionar metodológico, la funcionalidad ética de la escuela cubana, o la trascendencia de una pedagogía más a tono con la norma científica internacional. Con respecto a la segunda sección, dejó de aludir a las crónicas sociales o la promoción de actividades artístico-literarias para incursionar, aunque moderadamente, en asuntos de cariz ideológico o de perfil político, más a tono con lo proyectado por la época a nivel nacional.

Síntesis y clausura: junio de 1925–marzo de 1930

El ascenso de Gerardo Machado a la primera magistratura implicó para **Letras Güíneras** la posibilidad real de sintetizar en un haz orgánico los más tradicionales presupuestos de su ideología.

Lo que por contexto epocal debía remitir para muchos contemporáneos a los compromisos sociopolíticos y culturales de una notable radicalización o, en su antípoda, marchar por la senda de aún más severas moderaciones, compactó en sus criterios, devolviendo un discurso que solo difería del de etapas anteriores por el grado de intensidad (mayor o menor) con que se formulaban los planteamientos.

Se apreció, asimismo, en el tratamiento de las secciones que estructuraron el discurso periodístico de la fase una propensión a la síntesis o economía de recursos expresivos que prácticamente reservó a la sección ***Al paso de los días*** la potestad de convertirse en receptáculo de los mayores y mejores pronunciamientos. Las secciones hasta entonces tradicionales y que durante el decenio 1915-1925 tendieron a la polémica proyectaron un decir más dado al pintoresquismo (la descripción, para ser más precisos) o a la merma de intencionalidades, que a la permanencia hasta entonces reconocida en las lides programáticas. Tal expresividad anunció trasladarse a la sección ***Carnet de viaje***, donde más de un “chispazo” político dinamizó la aparente quietud del órgano.

En ***Al paso de los días*** encontró, pues, la directora de ***Letras Güíneras*** el vehículo idóneo para matizar su pensamiento y accionar. Prácticamente le correspondió a su pluma acaparar la titularidad de la autoría. Los temas priorizados por el *magazine* a lo largo de los años (el nexa Cuba–Estados Unidos, la problemática interna y el feminismo) fueron atendidos mayormente por Rosa Trujillo Arredondo desde el clásico reformismo regeneracionista de siempre; y esa sería, como tendencia, la proyección general de la revista.

No se desestimaron, desde luego, otros espacios editoriales –dentro de la propia revista- para proyectar los más disímiles postulados ideológicos. Incluso, colaboradores de gran prestigio nacional (Ramiro Guerra, Antonio Iraizoz, Néstor Carbonell, Alfonso Hernández Catá, Jorge Mañach, *et al*) tuvieron la oportunidad de socializar sus escritos pedagógicos (Guerra e Iraizoz), históricos (Carbonell), narrativos (Hernández Catá) o de crítica de arte (Mañach)³⁴ en páginas no adscriptas precisamente a la sección ***Al paso de los días***, por lo que puede asegurarse que se adjudicó a esta sección el carácter o condición de reservorio de las contingencias políticas o de temas de un mayor impacto para los lectores de entonces, algo que Rosa Trujillo aprovechó también para legitimar su autoridad periodístico-literaria.

Ahora bien, resulta necesario precisar qué es lo que ***Letras Güíneras*** asumió como “contingencia política”. No hubo para esta fase, ni con mucho, un concepto que difiriera de lo ya pautado (y probado en su efectividad) desde etapas anteriores. Por lo mismo, un comprometimiento más allá de

³⁴ De particular interés para Güínes resulta la crítica que Jorge Mañach destinó al pintor local Domingo Ramos, donde recomendaba que fuera a “enseñar a San Alejandro”. Véase: “El secreto de Domingo Ramos”. 30 de noviembre de 1926, Año XVIII, No. 19, p 2.

lo esperado por el reformismo, no tuvo cabida en las planas del órgano. No ampliar/diversificar el diapasón de colaboradores (opiniones), soslayar o atemperar los reclamos más urgentes del momento o, en el mejor de los casos, centralizar los planteamientos en plumas ya célebres por su moderación –la de Rosa Trujillo encabezando la lista-, devino táctica de una etapa que resumió y sintetizó la historia discursiva del *magazine*.

Lo contingente para la revista no fue, pues, aquello que más análisis requería o convocaba en un momento específico (por ejemplo, el enfrentamiento nacional al proyecto machadista de prórroga de poderes), sino una serie de situaciones que, por larga data, no habían comportado resolución. Así las cosas, insistentemente se reiteró la necesidad, por ejemplo, de educar al pueblo en los preceptos éticos y sobre todo civiles de las personalidades insignes de la patria, con independencia, claro está, de su afiliación ideopolítica. Ello, por supuesto, resultaba también de una contingencia vital, por cuanto eran aspectos que por su propia naturaleza modelaban los nuevos enunciados que, ante lo económico, lo político y lo sociocultural, se manifestaban.

Fue esta, en sí, una fase en la que con más fuerza que antes se ratificó la idea de la condición independiente disfrutada por la Isla desde 1902. La propia Rosa Trujillo, en un poema alegórico al 10 de octubre, aludía al “florecer hermoso” del “santo anhelo” de una “soberanía” que era todo “galanura”³⁵ gracias a las garantías que le brindaba el gabinete presidencial, criterio secundado por Rogelio González, Carlos Valdés Miranda y Gastón A. de la Vega cuando aseguraron, respectivamente, devenir este el mandato de mayor “gloria y esplendor”,³⁶ prototipo de “casa cubana”,³⁷ o predio ideal para entonar el “canto sublime de la libertad”.³⁸ A ello contribuiría, desde luego, la propia demagogia de Machado, quien con un discurso de tintes nacionalistas prometió combatir la corrupción desatada en tiempos de Alfredo Zayas.

Se continuó agradeciendo a los Estados Unidos ese *status* “independiente” de la República cubana,³⁹ otorgándole al portentoso vecino del norte la condición de paradigma para el triunfo y el éxito.⁴⁰ De tal suerte, resultó del beneplácito del órgano la celebración en La Habana de la Conferencia Internacional Panamericana de 1928, por considerarla –en términos de Alberto R. Martell Valdés- espacio óptimo para “hacer de las Tres Américas [América del Norte, Central y del Sur] una deslumbrante y gloriosa Trinidad Semidivina”.⁴¹ Es decir, aseguraba la revista que solo la inclusión de la cultura sajona en el cuerpo mismo de la América nuestra preconizada por José Martí

³⁵ Rosa Trujillo. “10 de octubre”. 15 de octubre de 1925, Año XVII, No. 23, p 1.

³⁶ Rogelio González R. “Veinticuatro de febrero”. Febrero–marzo de 1930, Año XXII, No. 2-3, p 13.

³⁷ Carlos Valdés Miranda. “A mi bandera”. Noviembre–diciembre de 1929, Año XXI, No. 11-12, p 14.

³⁸ Gastón A. de la Vega. “Himno “El beso de la patria””. 31 de octubre de 1925, Año XVII, No. 24, p 5.

³⁹ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. Febrero de 1929, Año XXI, No. 2, p 6.

⁴⁰ Rosa Trujillo. “La villa cuenta”. 30 de abril de 1926, Año XVIII, No. 7, p 9.

⁴¹ Alberto R. Martell Valdés. “Panamericanismo”. 15 de julio de 1925, Año XVII, No. 17, p 3.

y delimitada por Rubén Darío -dos poetas, dos intelectuales a los que se extendieron los más encumbrados epítetos-, elevaría a la cultura cubana al rango de respeto y admiración que presuponía el acto de figurar entre las naciones cultas y soberanas del mundo.

Detrás de esa conducta colonizada, no sorprende el encomio que el *magazine* destinó a los presidentes cubano y norteamericano como forma de “equiparar” jerarquías y respetos mutuos.⁴² Detrás de esa ¿ingenua? pretensión, subyacía el desconocimiento que **Letras Güíneras** formulaba respecto al papel de las masas populares -y, por consiguiente, los pueblos- en el decurso de las naciones, exacerbando pues el papel de la personalidad en la historia.

Ahora bien, no siempre fue esa la tónica del discurso que enarboló la revista en lo concerniente al nexo Cuba–Estados Unidos. También a la tradición patricia y a la entereza del mambisado adjudicaron sus páginas el haber alcanzado la condición de “patria independiente”. Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte y José Martí ratificaron sitios de honor en la historia cubana. A ellos, se reiteraba una y otra vez, debía también la mayor de las Antillas el privilegio de “aleluya de nuestra redención”.⁴³ Por lo mismo, y consecuente con una tradición evidenciada desde los inicios mismos de la concientización editorial, se enfatizó en figuras que, a más de notables cubanos, descollaron como intelectuales de primer nivel, motivo por el cual ratificó el órgano su defensa del intelectual como ente rector de los destinos históricos de cualquier nación.

Es así como devino José Ingenieros una suerte de “aura” o numen protector para las inquietudes directivas de **Letras Güíneras**. Como antes lo hiciera con el uruguayo José Enrique Rodó, se volcó ahora sobre el argentino el flamante rango de “blasón de honor en la América latina” (sic). “Ideal, verdad y justicia” estructuraron una tríada a la que solo podía accederse profundizando en la vasta obra filosófico–literaria del eminente suramericano.⁴⁴ Así las cosas, se aplaudió el proyecto de Unión Latinoamericana que Ingenieros y otros intelectuales de avanzada fundaran algún tiempo atrás, haciéndose eco el órgano de planteamientos tan “capciosos” para su política editorial como el de “combatir toda dictadura que obste a las reformas económicas inspiradas por anhelos de justicia social”, “garantizar la independencia contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros”, “repudiación del Panamericanismo oficial”, “oposición a toda política financiera que comprometa la

⁴² Véanse, de Rosa Trujillo: “Al paso de los días”. 15 de enero de 1928, Año XX, No. 3, p 1; y “Carnet de viaje”. Julio de 1929, Año XXI, No. 7, p 12.

⁴³ Repárese en los casi idénticos poemas que Rosa Trujillo publicó en 1927 y 1929: “Por todos”. Mayo de 1927, Año XIX, No. 6, p 1; y “La patria redención”. Mayo de 1929, Año XXI, No. 5, p 1.

⁴⁴ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 15 de noviembre de 1925, Año XVIII, No. 1, p 2.

soberanía nacional”, o la “nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico”.⁴⁵

Eran enunciados antimperialistas que, sin embargo, no rebasaban el espectro de una convocatoria pequeñoburguesa interesada en “uniformar los principios fundamentales del derecho público y privado, promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental”.⁴⁶ Con todo, su sintaxis amenazó con permear el discurso político del *magazine*, que no vaciló ya en 1929 a la hora de calificar a Wall Street como escenario que “aturde y enajena” (sic)⁴⁷ por su incesante “peregrinar” en las lides y entuertos económicos, o en publicarle a Ramiro Guerra y Sánchez -andando enero de 1930- un modesto ensayo donde se abogaba por la diversificación y la independencia económicas de la nación cubana, a partir del “desarrollo de nuestras industrias” o la “reducción o supresión de las importaciones”, algo pautado ya por el erudito en *Azúcar y población en las Antillas*, de 1927.⁴⁸

Aparentemente, se adentraba *Letras Güineras* en una inconsecuencia ideológica que podía dejar atrás su consabido accionar reformista. No irrumpió, sin embargo, una propuesta de independencia política en su metadiscurso o canon expresivo, lo que no obsta para que se pronunciara contraria al fascismo que, por esos años, se cernía sobre Europa como “yugo despótico de tirano opresor”.⁴⁹ En ello, quíerose o no, puede encontrarse cierta analogía con lo que para la fecha reconocía Cuba bajo el mandato de Gerardo Machado; empero, quedaría todo en el ámbito de las especulaciones, por cuanto no apareció ningún pronunciamiento que explícitamente así lo acreditara o sugiriera, mucho menos al examinar el fenómeno desde la transversalidad de otros temas.

En lo concerniente a la problemática interna, la fase se abrió con la tesis alusiva a que el arribo de Gerardo Machado al poder había desdibujado la notable indiferencia que carcomía a la Cuba de las administraciones precedentes.⁵⁰ Y es que tras la corrupción legitimada por Alfredo Zayas, la política de saneamiento expuesta por el “asno con garras” resultaba, en más de un sentido, ilusoria. Ahora bien, en 1929 fue la propia Rosa Trujillo quien no vacilaría en asegurar cómo predominaba en Cuba “el barro impuro enemigo del Ideal”.⁵¹ Y este moderado criterio -traspelación discursiva de un parecer que dio lo mejor de sí en la revista durante el trienio 1915–1917- actuó también como un detonante o

⁴⁵ Anónimo. “Fundación de la Unión Latinoamericana”. 15 de agosto de 1925, Año XVII, No. 19, p 6.

⁴⁶ Ídem., p 6.

⁴⁷ Rosa Trujillo. “Carnet de viaje”. Julio de 1929, Año XXI, No. 7, p 13.

⁴⁸ Ramiro Guerra. “Contribución de las escuelas primarias a la independencia económica de Cuba”. Enero de 1930, Año XXII, s/n, p 6.

⁴⁹ Rosa Trujillo. “Así habló quedamente”. 15 de octubre de 1928, Año XX, No. 18, p 4.

⁵⁰ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 30 de septiembre de 1925, Año XVII, No. 22, p 1.

⁵¹ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. Enero de 1929, Año XXI, No. 1, p 2.

estímulo perspectivo para los lectores de nueva generación, quienes reunían en sí la pluralidad expresiva de no pocos pensadores del momento y de una situación revolucionaria presta a cuajar. Las soluciones para paliar tales asuntos volvieron a centrarse, como en fases precedentes, en enaltecer la memoria de las grandes personalidades históricas, particularmente de José Martí,⁵² a quien se catalogó como “la más alta figura de la literatura bíblica en la América”,⁵³ todo un “rango” con el que **Letras Güíneras** omitió la inconmensurable estatura o verticalidad político–militar del héroe cubano. De igual manera, se reservó al trabajo y el civismo la cualidad de antídotos frente al desaliento y la quiebra,⁵⁴ considerándolos también métodos eficaces contra los “viles instintos”, entendiéndose las revoluciones.

Los “viles instintos” que Pablo Montegazza y María de Maeztu -desde sus estilos respectivos- comunicaron a la revista no le permitieron desvaríos: el carácter reformista de **Letras Güíneras** ratificó su prosapia. Correspondería, en tal sentido, a los gobernantes preconizar con el ejemplo, a través de la “actuación honrada, el trabajo visible, la protección al desvalido y, por sobre todo, la bondad para todos”.⁵⁵ No hubo una respuesta más allá de los “arreglos” desde arriba (las conciliaciones), o de “hermosos Concursos de Maternidad, (...) fiestas culturales y escolares (...), [o] actos sociales”,⁵⁶ modestos recursos silenciadores de la rebeldía y la iconoclasia.

Lo necesario para dar al traste con la crisis sociopolítica que reconocía la Cuba del momento no estuvo sino, argüía la revista, en saber “orientar”,⁵⁷ y solo el portador de la “pompa de granito”, un intelectual distante de los altos compromisos políticos preconizados por el poeta y ensayista Juan Marinello y otros escritores de la vanguardia, se consideraba apto para ello,⁵⁸ apto para “despertar conciencias, enseñar el vuelo”.⁵⁹ Sería precisamente el maestro, el educador, el exponente intelectual sobre el que el órgano depositó las mayores estimas en este sentido.⁶⁰ No por algo fortuito convocó Rosa Trujillo a “seguir laborando” en esa dirección, a seguir apostando -desde el presente- por la solidificación del porvenir y el consiguiente mantenimiento del *status quo*.

⁵² Consúltense, de Rosa Trujillo: “Al paso de los días”. 15 de diciembre de 1925, Año XVIII, No. 3, p 2; y 31 de agosto de 1928, Año XX, No. 16, p 2; o “El sembrador”. Abril de 1929, Año XXI, No. 4, p 9.

⁵³ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. Enero de 1930, Año XXII, s/n, p 2.

⁵⁴ Véanse: Pablo Montegazza. “El labrador”. 15 de julio de 1925, Año XVII, No. 17, p 4; María de Maeztu. “Educación del esfuerzo”. Noviembre–diciembre de 1929, Año XXI, No. 11-12, p 11; y Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 31 de octubre de 1925, Año XVII, No. 24, p 4.

⁵⁵ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. Noviembre de 1927, s/a, s/n, p 2.

⁵⁶ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 15 de enero de 1927, Año XVIII, No. 21, p 1.

⁵⁷ Rosa Trujillo. “Lauros inmortales”. Abril–mayo de 1928, Año XX, No. 10, p 11.

⁵⁸ Rosa Trujillo. “A Enrique José Rodó (sic)”. 31 de mayo de 1926, Año XVIII, No. 9, p 2.

⁵⁹ Rosa Trujillo. “Para el ilustre profesor don Luis de Zulueta”. 15 de enero de 1928, Año XX, No. 3, p 3.

⁶⁰ Véanse, de Rosa Trujillo: “Comienza la jornada”. Septiembre de 1926, Año XVIII, No. 16, p 4; y “Seguid labrando”. 31 de diciembre de 1925, Año XVIII, No. 4, p 3.

Reservar a la educación y a las funciones del maestro el rol de antídoto frente a los desmanes de entonces, era ya una táctica probada por el *magazine* desde años anteriores. La novedad estribaba ahora en la agudeza a la hora de nominar el destinatario que se incluía dentro del radio de acción de esa actividad: el campesino,⁶¹ el obrero.⁶² No pudo la revista dar la espalda total a las recuperaciones que de estos sectores sociales se formuló en las lides políticas y en todas las expresiones artísticas y literarias; mas, su objetivo quedaría bien pautaado: capitalizar la tierra y la industria cubanas, proceso en el cual –recalcaba Pablo Montegazza– unos “ponen su trabajo personal, el otro aporta el capital, y se reparten a medias los frutos de la tierra, [pues] en esto hay justicia, hay dignidad, y cada uno puede estar contento de su respectiva posición”;⁶³ criterio también secundado por Antonio Iraizoz, con un estilo no por galano menos directo.

A la conciliación clasista y el mantenimiento del estado de cosas neocolonial convocaba **Letras Güíneras** desde su intencionalidad evolucionista. De ahí que fuera el accionar “caritativo” del capitalista, al decir de Ramiro Guerra, el motor impulsor de cuanto cambio se generara.⁶⁴ En Gerardo Machado Morales se depositaron, pues, los dones más preciados de esa conducta. El Plan de Obras Públicas aupado por el Presidente, por ejemplo, solía presentarse como única tabla salvadora “a fin de que las clases trabajadoras tengan el consuelo del trabajo, en estos días de dolorosas penurias”.⁶⁵

Las disposiciones machadistas a favor de la educación recibieron también el elogio del órgano güínero: “Pueblo que sabe elevar el nivel cultural de sus hombres, abriendo escuelas y edificando casas modelos para presidios, es pueblo que puede cantar en marcha triunfal sus valores gubernamentales”.⁶⁶ Por lo mismo, reservó al Presidente de la República la cualidad de hacedor del “Bien y el Progreso”,⁶⁷ “cubano a lo Céspedes, a lo Agramonte, a lo Maceo, a lo Martí”⁶⁸ y, en consecuencia, digno de recibir el apoyo de todo el pueblo en su campaña reeleccionista.⁶⁹

Letras Güíneras se sumó, pues, al empeño cooperativista, considerándolo el “primer deber de todo hombre bueno”,⁷⁰ deber que José B. Alemán convirtió en presupuesto ético tras su incursión editorial. Tuvo, por tanto, la revista la clara convicción de que no había mejor opción para

⁶¹ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 31 de agosto de 1928, Año XX, No. 16, p 8.

⁶² Rosa Trujillo. “Escuelas Neuser”. Febrero de 1929, Año XXI, No. 2, p 11.

⁶³ Pablo Montegazza. “El labrador”. 15 de julio de 1925, Año XVII, No. 17, p 4. Véase, además: Antonio Iraizoz. “Los ideales de la educación en Cuba”. 31 de agosto de 1925, Año 17, No. 20, pp. 2–3.

⁶⁴ Ramiro Guerra. “Conócete”. Octubre de 1929, Año XXI, No. 10, p 8.

⁶⁵ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 15 de julio de 1925, Año XVII, No. 17, p 1.

⁶⁶ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 15 de agosto de 1927, Año XIX, No. 9, p 1.

⁶⁷ Rosa Trujillo. “El General Machado”. 31 de julio de 1926, Año XVIII, No. 13, p 1.

⁶⁸ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 15 de junio de 1926, Año XVIII, No. 10, p 1.

⁶⁹ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. Marzo de 1928, Año XX, No. 6, p 1.

⁷⁰ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. Junio de 1927, Año XIX, No. 7, p 2. Véase, además: José B. Alemán. “Discurso pronunciado en la inauguración de la Escuela Industrial “Presidente Machado””. Octubre de 1929, Año XXI, No. 10, p 13.

perfeccionar la vida pública que los reajustes constitucionales, la clara convicción de que portaba Gerardo Machado “un corazón de patriota, una voluntad fuerte que se consagra al bien, un alma de guerrero que supo ofrecerse en los altares de la independencia”⁷¹ como “laurel de la Patria idolatrada y blasón de la América triunfante”.⁷²

No debe, sin embargo, apreciarse en la actitud del órgano tan solo una instancia corderina y promachadista. Convencida estaba Rosa Trujillo, desde su posición reformista, que solo a través del cooperativismo -o lo que es lo mismo, a través de una plataforma trazada desde el poder establecido- podía Cuba aspirar a un “nacionalismo” propiciador de “progreso, (...) riqueza comercial, (...) fomento industrial y (...) solidaridad económica”.⁷³ Y esto, expuesto a la altura de octubre de 1929, cuando tuvo lugar el detonante de la Gran Depresión, constituyó, sin dudas, una forma no menos válida de pensar en Cuba.

Referido al feminismo, solo una recuperación tardía del asunto y reservada prácticamente a la directora del *magazine* permite hablar de un no abandono en la línea editorial. En diciembre de 1925, tras la promulgación de la Ley Gubernamental que Machado dictó en defensa de los derechos de la mujer, las planas del órgano desplegaron un discurso laudatorio que se contentaba con garantías mínimas de holgura y sobrevivencia:

¡Cuánta pobre chiquilla salvada del deshonor y la miseria con la nueva Ley!

¡Cuánta desventurada madre que con pan para sus hijos, quizás abandonados por un padre sin corazón y sin conciencia!

¡Cuánta desgraciada mujer con amplios horizontes para buscar honradamente la vida!

Muchas buenas cosas ha hecho el gobierno del General Machado; pero esta sola valdría para inmortalizarle en la historia triste de la conquista de derechos femeninos.⁷⁴

El tono lastimero del discurso obnubiló las miras en pos de aspiraciones de mayor compromiso político. De ahí que se solicitara instrucción, sin abandonar los tradicionales papeles de “madre y de educadora, (...) de flor que embellece y seduce y aroma”,⁷⁵ roles de los que no escaparía incluso la mujer intelectual,⁷⁶ a quien se le asignó la misión de enfrentar la intolerancia masculina, la “esclavitud vejaminosa” de “incultos sancionadores de leyes”, con el firme propósito de silenciar la territorialización de las féminas afiliadas a la clase obrera.⁷⁷

⁷¹ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 15 de enero de 1928, Año XX, No. 3, p 1.

⁷² Rosa Trujillo. “Carnet de viaje”. Julio de 1929, Año XXI, No. 7, p 13.

⁷³ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. Octubre de 1929, Año XXI, No. 10, p 6.

⁷⁴ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 15 de diciembre de 1925, Año XVIII, No. 3, p 2.

⁷⁵ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 30 de abril de 1926, Año XVIII, No. 7, p 2.

⁷⁶ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 15 de febrero de 1928, Año XX, No. 4, p 3.

⁷⁷ Rosa Trujillo. “Seguid fuertes, valientes, hermosas (sic)”. 31 de agosto de 1927, Año XIX, No. 10, p 3; “Nuestra gratitud”. 30 de junio de 1928, Año XX, No. 12, p 2.

Justo desde ese elitismo clasista correspondería a la mujer intelectual “tomar parte activa en todas las campañas, públicas o privadas”⁷⁸ que emprendiera la patria, mas el constructo “campaña pública” quedaba bien delimitado para la revista: conquistar el sufragio, cual procedimiento más eficaz para “aportar al bienestar colectivo”.⁷⁹

Era esta la proyección de **Letras Güíneras** cuando, a fines de 1929, estalló la crisis económica y con ella el encarecimiento de los costos de producción editorial, la disminución del número de lectores—compradores, o el descenso potencial de los anunciantes (sostenedores principales), lo que unido a la crisis política por el desprestigio irreversible del sistema y la activación de la lucha interna en todo el país -expuesta en lo fundamental por la capacidad movilizativa del estudiantado, las capas medias y los obreros-, el arrecio de la represión gubernamental y la conducta hostil frente a la prensa que no defendiera públicamente las felonías del tirano -lo que conllevó, incluso, al secuestro y asesinato de propietarios y redactores-, provocaron que Rosa Trujillo Arredondo acariciara la idea de clausurar el órgano.

La situación en Güínes se presentó, asimismo, en extremo incómoda tanto para las “clases” directoras como para el pueblo en general. A partir de febrero de 1930 -dada la tensa situación político-social- se volvieron cada vez más inconstantes las sesiones del Ayuntamiento municipal. Incluso, en abril no logró estabilizarse el comportamiento; muchos concejales y hasta el mismo Presidente solicitaron licencia por “no poder concurrir a las sesiones nocturnas”.⁸⁰ La realidad se tornó gravosa y **Letras Güíneras** se aprestó a experimentarla.

La revista que durante casi toda su vida editorial mantuviera una frecuencia bimensual -solo en algunas oportunidades alcanzó carácter mensual- cedió cada vez más terreno a la posibilidad real de fusionar dos meses en un mismo número. Por si no bastara, transitó de “Literaria ilustrada” (hasta noviembre-diciembre de 1929) a “Pedagógica y literaria” (números de enero y de febrero-marzo de 1930). No se hizo alusión profunda a la táctica seguida, ni siquiera se apreciaron cambios en estructura y formato; mas, a nivel discursivo se resintió el ímpetu, se allanó la expresión, declinó la efectividad.

No se hizo eco el *magazine* de la condena al régimen realizada por otros órganos de prensa al estilo de **Karikato** y **La Semana**, dirigido por Sergio Carbó, semanario humorístico que en su afán de fiscalizar la actuación del mandatario y su equipo de gobierno se vio obligado a cerrar. Tampoco secundó, por ejemplo, el sorprendentemente notable “consenso” editorial que reconociera Güínes al

⁷⁸ Rosa Trujillo. “Al paso de los días”. 15 de febrero de 1928, Año XX, No. 4, p 3.

⁷⁹ Véanse, de Rosa Trujillo: “Al paso de los días”. 15 de diciembre de 1925, Año XVIII, No. 3, p 2; y 15 de abril de 1927, Año XIX, No. 4, p 1.

⁸⁰ Ayuntamiento de Güínes. **Libro de Actas**. Años 1928–1933, 14 de febrero de 1930, s/p; 4 de abril de 1930, s/p; 7 de abril de 1930, s/p; y 4 de agosto de 1930, s/p.

reflejar la represión sufrida por los participantes en un acto de recordación al líder comunista Julio Antonio Mella, convocado por el Sindicato de Trabajadores Agrícolas y Oficios Varios en la localidad de Catalina. El reformismo de **Letras Güíneras**, simplemente, dictó callar.

Marzo de 1930 marcó, pues, el último aliento de la revista. El discurso y la propuesta gráfica de ese número culminante deja a los lectores el sinsabor de lo inconcluso; su recuerdo permanecería, no obstante, como empresa enaltecedora de lo cubano raigal, y aunque no se afilió nunca a posiciones radicales en lo político, sí representó las secuencias de un nacionalismo consciente frente a lo que entendió laceraba su honra e identidad como pueblo y cultura.

Una épica, un legado...

Desde una proyección marcadamente tipificadora, distintiva y unificada a la vez, cada una de las etapas en que puede segmentarse el decurso de la revista **Letras Güíneras** constituyen evidencia de un hormiguar de júbilos, dicciones y fuerzas depositarios de una crónica acumulativa construida sobre la base de vacilaciones y certidumbres, una crónica inserta -por derecho propio- en la narrativa ideológica que, a partir de los más disímiles procederes y alcances, reconoció la Cuba de entonces. Así las cosas, a la fase descontaminada y contemplativa (acaso bucólica) que se extiende desde 1908 hasta 1910, siguió un período preparatorio, de franca estirpe concientizadora (1910-1914), donde fueron cuajando los elementos nacionalistas que ya para el lapso 1915-1925 estructuraron su cabal fisonomía reformista, para, finalmente, reportar -entre mayo de 1925 y marzo de 1930- una naturaleza compactada y sintética que resume y valida los enunciados de toda la política editorial.

La para nada lábil o precaria incursión del *magazine* de Rosa Trujillo Arredondo en las lides nacionalistas, esencialmente a partir de temas tan acuciantes para la nación como el nexo Cuba-Estados Unidos, la problemática interna y el feminismo, brindó un gran aporte más allá de lo meramente escritural o retórico, revistiendo una importancia hartó significativa si de deslindar posturas contribuyentes con la lucha cultural de la autoconfirmación nacional se trata.

Al acoger en sus páginas un debate político y cultural de cariz contestatario, poco menos que díscolo ante los ojos del *establishment*, progresivamente transgresor; debate que fue, asimismo, expresión de una de las formas del sentimiento nacionalista suscitado en la época, la revista se insertó dentro del grupo de publicaciones periódicas patrias más identificadas con la ubicación, reforzamiento y activación de los resortes ideológicos y culturales, y de las habilidades discursivas que para tales fines se estructuraron, como línea general, dentro del campo intelectual cubano.

El impreso (en verdad, la empresa periodística) que Rosalía Castro llamara en 1918 “medallón de gloria en la villa risueña”⁸¹ y al que no pocas figuras nacionales -Raimundo Cabrera, Fernando

⁸¹ Rosalía Castro. “A Rosa Thé (sic)”. 31 de octubre de 1918, Año X, No. 24, p 2.

Portuondo, Elías Entralgo, Fernando Ortiz- dedicaron los más sentidos elogios, perduraría en la memoria colectiva como un suceso editorial y sociopolítico antologable, de los más afanosos que produjo el siglo XX güinero. Aun cuando -contrariando la verdad- no hubiesen reparado en él las más disímiles personalidades de la cultura patria, el órgano de la Trujillo aparece como uno de los productos culturales más adheridos a la defensa de los valores nacionalistas en Cuba entre 1908 y 1930.

Fuentes consultadas:

a) Fuentes bibliográficas:

- 1) Aínsa, Fernando. **Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética**. La Habana, Ed. Arte y Literatura, 2002.
- 2) Anderson, Benedict. **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- 3) Bartolomé, Miguel A. "El derecho a la existencia cultural alterna". En: Adolfo Colombres, comp. **América Latina: el desafío del tercer milenio**. Buenos Aires, Ed. del Sol, 1993.
- 4) Bourdieu, Pierre. "Campo intelectual y proyecto creador". En: **Campo de poder. Campo intelectual. Itinerario de un concepto**. Buenos Aires, Ed. Montessor, 2002.
- 5) Bueno, Salvador. **Textos de crítica literaria**. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2022.
- 6) Capote Cruz, Zaida. **La nación íntima**. Ciudad de La Habana, Ed. Unión, 2008.
- 7) Cuesta Jiménez, Valentín. **Evolución del papel periódico en Güines. Historia de la imprenta y del periodismo desde 1862 a 1899**. Güines, Ed. Biblioteca Ideas, 1956.
- 8) Deere, Carmen D.; et al. **Güines, Santo Domingo y Majibacoa, sobre sus historias agrarias**. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1998.
- 9) Fonet, Ambrosio. **Narrar la nación**. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 2019.
- 10) Foucault, Michel. **La microfísica del poder**. Barcelona, Ed. La Piqueta, 1993.
- 11) Ginzburg, Carlo. **Mitos, emblemas, indicios**. Barcelona, Ed. Gedisa, 1994.
- 12) Gómez, Juan Gualberto. **Por Cuba libre**. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1974.
- 13) González Rodríguez, Jorge E. **José Enrique Rodó. Prolegómenos de un siglo para la ética y la política**. La Habana, Ed. Centro Félix Varela, 2003.
- 14) Guerra, Lucía. **La mujer fragmentada: historias de un signo**. Ciudad de La Habana, Ed. Casa de las Américas, 1994.
- 15) Habermas, Jürgen. **Historia y crítica de la opinión pública**. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1981.

- 16) Ibarra, Jorge. “Puntos de contacto entre la narrativa histórica y literaria”. En: **Los variados caminos de la Historia**. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2011.
- 17) _____ . **Un análisis psico-social del cubano: 1898–1925**. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1985.
- 18) Iglesias Utset, Marial. **Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898–1902**. Ciudad de La Habana, Ed. Unión, 2010.
- 19) Instituto de Literatura y Lingüística. **Diccionario de la literatura cubana**. Ciudad de La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1980, dos tomos.
- 20) _____ . **Historia de la literatura cubana. La literatura cubana entre 1899 y 1958. La República**. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 2003, Tomo II.
- 21) Leal Curiel, Carole. **El discurso de la fidelidad. Construcción social del espacio como símbolo de poder regio**. Caracas, Ed. Academia Nacional de la Historia, 1990.
- 22) Lima Sarmiento, Edel. **La prensa cubana y el machadato (1930–1933). Un acercamiento a la relación prensa–poder**. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2014.
- 23) López Civeira, Francisca. **Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia**. La Habana, Ed. Félix Varela, 2009.
- 24) _____ . **Cubanos hacia el siglo XX**. La Habana, Ed. Gente Nueva, 2010.
- 25) _____ . **Los hermosos veinte**. Ciudad de La Habana, Ed. Gente Nueva, 2001.
- 26) _____ . **Siglo XX cubano. Apuntes en el camino. 1899–1959**. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2017.
- 27) _____; Mario Mencía y Pedro Álvarez Tabío. **Historia de Cuba. 1899–1958. Estado nacional, dependencia y Revolución**. La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 2012.
- 28) _____; Oscar Loyola Vega y Arnaldo Silva León. **Cuba y su historia**. Ciudad de La Habana, Ed. Gente Nueva, 1998.
- 29) López Lemus, Virgilio. **El siglo entero. El discurso poético de la nación cubana en el siglo XX (1898–2000)**. Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 2008.
- 30) Manzoni, Celina. **Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia**. La Habana, Ed. Casa de las Américas, 2001.
- 31) Martínez Heredia, Fernando. “El problemático nacionalismo de la primera república”. En: Varios. **Historia y memoria: sociedad, cultura y vida cotidiana en Cuba, 1878–1917**. La Habana, Ed. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”–

Programa de Estudios de América Latina y el Caribe–Instituto Internacional–Universidad de Michigan, 2003.

- 32) Merino Acosta, Luz. **Jorge Mañach. ¿Crítico de arte?** La Habana, Ed. Letras Cubanas, 2019.
- 33) Montero, Susana. **La cara oculta de la identidad nacional.** Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 2003.
- 34) Municipio de Güines. **Memoria del Municipio de Güines (1909–1910).** Güines, s/e, 1910.
- 35) Prada Oropeza, Renato. **Hermenéutica. Símbolo y conjetura.** Ciudad de La Habana, Ed. Arte y Literatura, 2010.
- 36) Quiza Moreno, Ricardo. **El cuento al revés: historia, nacionalismo y poder en Cuba (1902–1930).** La Habana, Ed. Unicornio, 2003.
- 37) Riverón Rodríguez, José Luis y Yari Arnedo. **Otros siete contra Tebas.** Miami, Ed. Primigenios, 2022.
- 38) Said, Edward W. **La función pública de los escritores e intelectuales.** La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2007.
- 39) Salerno, Ángel. “Prólogo”. En: Valentín Cuesta Jiménez. **Evolución del papel periódico en Güines. Historia de la imprenta y del periodismo desde 1862 a 1899.** Güines, Ed. Biblioteca Ideas, 1956.
- 40) Todorov, Tzvetan. **Teorías del símbolo.** Caracas, Ed. Monte Ávila Latinoamericana, 1991.
- 41) Trujillo Arredondo, Rosa. **A los maestros condecorados con motivo de las bodas de plata de la República.** Güines, Imp. Valdés, 1927.
- 42) _____ . **Poesías In Memoriam.** Güines, Imp. Pedreguera, 1950.
- 43) Ubieta Gómez, Enrique. **Ensayos de identidad.** La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1993.
- 44) Yáñez, Mirta. **Cubanas a capítulo. Selección de ensayos sobre mujeres cubanas y literatura.** Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 2000.

b) Publicaciones en internet:

- 1) Aranda, Ylmer. “Las comunidades imaginadas de Benedict Anderson”. En: www.sabiduriaheretica.wordpress.com/2015/03/04. Consulta: 7 de mayo de 2020.
- 2) Bilbao, Kepa. “Las naciones, los nacionalismos... ¿en crisis?”. En: www.kepabilbao.com/files/naciones/naciones1.html. Consulta: 14 de septiembre de 2021.

- 3) Círculo Güinero de Los Ángeles. “Historia de Güines. Siglo XX. Época republicana (1901 – 1958)”. En: www.circuloquinero.org/contentES/historiadeGuines/1901-1958.html. Consulta: 23 de marzo de 2019.
- 4) Coiplet, Sylvain. “Nacionalismo”. En: www.trimembración.org/nacionalismo/glossar.html. Consulta: 7 de mayo de 2020.
- 5) Díaz Burillo, Vicente J. “Algunas reflexiones en torno al nacionalismo: el modelo de Ernest Gellner”. En: www.acentocultural.com/blog/2014. Consulta: 14 de septiembre de 2021.
- 6) Dirección Provincial de Cultura en La Habana. “Rosa Trujillo Arredondo”. En: www.angerona.cult.cu/municip/guines/Rosatrujillo. Consulta: 23 de marzo de 2019.
- 7) Lapp M., Augusto N. “Razón y visiones del nacionalismo”. En: www.monografias.com/trabajos53. Consulta: 14 de septiembre de 2021.
- 8) “Los nacionalismos y las culturas”. En: www.apuntesdeantropologia.blogspot.com/2008/11.html. Consulta: 23 de marzo de 2019.
- 9) Méndez Gallo, Pablo. “Antropología y nacionalismo. ¿Imaginación o fantasía?”. En: www.gazeta-antropologia.es. Consulta: 7 de mayo de 2020.
- 10) “Nación y nacionalismo: leyenda, mito, identidad”. En: www.temporamagazine.com. Consulta: 7 de mayo de 2020.
- 11) Romero Meza, Eddy. “Sobre la nación y el nacionalismo”. En: www.hahr-online.com/2014. Consulta: 23 de marzo de 2019.

c) Artículos en fuentes periódicas:

- 1) Aragón, Uva de. “El papel del intelectual en la República de Cuba (1902–1959)”. En: *La Gaceta de Cuba*. No. 3, mayo–junio 2002, pp. 10–14.
- 2) Bourdieu, Pierre. “El campo literario. Requisitos críticos y principios de método”. En: *Criterios. Estudios de teoría literaria, estética y culturología*. Ed. Casa de las Américas, No. 25–28, enero 1989–diciembre 1990, pp. 67-89.
- 3) Domingo, Jorge. “*Letras Güíneras*: no sólo (sic) una revista de señoritas”. En: *Espacio laical*. No. 3–4, 2016, pp. 60–63.
- 4) _____ . “Reivindicación de *Letras Güíneras*”. En: *Letras Cubanas*. Año II, No. 8, abril–junio 1988, pp. 289–300.
- 5) Núñez Vega, Jorge. “El campo intelectual cubano (1920–1925)”. En: *Debates Americanos*. La Habana, No. 5–6, enero–diciembre 1998, pp. 55–75.

d) *Colecciones de revistas de época:*

- 1) *Letras Güíneras*. Güínes, 1908–1930.
- 2) *Revista Letras Güíneras. Edición extraordinaria publicada bajo los auspicios de la Asociación de Maestras Católicas de Güínes y de la Radio–Emisora CMRT Radio El Valle, como homenaje póstumo a la fundadora y directora de esta Revista, Dra. Rosa Trujillo Arredondo*. Güínes, Casa Impresora Valdés, octubre 1944.

e) *Fuentes documentales:*

- 1) Ayuntamiento de Güínes. *Actas de Cabildo*. Años 1907 (Tomos I y II), 1908–1933, 1944–1947.

f) *Fuentes orales:*

- 1) Aguiar Landín, Argelia. *Entrevista realizada por José Luis González Almeida*. Güínes, 22 de agosto de 2001.
- 2) Almoína García, Eneas. *Entrevista realizada por José Luis González Almeida*. Güínes, 19 de julio de 1998.
- 3) Barrios y Lombera, Dra. Rosa. *Entrevista realizada por José Luis González Almeida*. Güínes, 25 de mayo de 2015.
- 4) Curbelo de Gutiérrez, Dr. Renaldo (sic); Nardo (seud.). *Entrevista realizada por José Luis González Almeida*. Güínes, 08 de febrero de 1997.
- 5) Díaz del Rey, Antonia. *Entrevista realizada por José Luis González Almeida*. Güínes, 08 de febrero de 1997.
- 6) González González, Lic. Abilio. *Entrevista realizada por José Luis González Almeida*. Güínes, febrero de 1997.
- 7) Rojas Betancourt, Lic. Idalia. *Entrevista realizada por José Luis González Almeida*. Güínes, 04 de enero de 1999.
- 8) Trujillo Delgado, María Julia. *Entrevista realizada por José Luis González Almeida*. Güínes, 03 de febrero de 1997.